

Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XLIII — Nº 2.247.
Montevideo, 26 de
setiembre de 1976.

Virgilio Sampognaro



En vísperas de cumplirse dos meses de su fallecimiento,
el 31 del cte. mes, rendimos a su memoria el homenaje que merece quien fue un gran ciudadano
y un gran embajador, un gran amigo y un gran caballero

En esta interesante fotografía
captada en 1907 en La Haya,
se ve, de izq. a derecha,
a Virgilio Sampognaro, Ana Amalia
Batlle Pacheco, Raúl Sampognaro y
Lorenzo Batlle Pacheco.

EL tiempo va despojándonos de seres entrañables, y el escenario íntimo queda cada vez más des-poblado, con grietas en las que se instala cada vez más soledad y cada vez más rebeldía, y esa sorda protesta de la impotencia, inútil ante el rostro de la muerte.

Esta nos llevó el 31 de julio de este año, la sonrisa abierta y el viril ademán de mano extendida de Virgilio Sampognaro. El modo de ofrecerla lo mostraba entero: cálida, franca, de firme señorío, tendía de inmediato un puente de comprensión, de diálogo entablado para siempre. De él nacía la amistad.

El hábito de los viajes le dio, desde la niñez, la costumbre de tratar personas y ver países que tan provechosa iba a serle en su carrera; hábito que se hizo en él ese difícil "don de gentes" que no se ad-



Virgilio Sampognaro: "à tout seigneur..."

Nuestro Embajador conversa con el Presidente Nixon y su esposa (Quito, 1964)



quiere en ninguna universidad. Fue su padre figura de ascendiente en tiempos de don José Batlle y Ordóñez, y se desempeñaba como Cónsul del Uruguay en Holanda cuando don Pepe asistió en 1907 a la célebre Conferencia de la Haya, llevándole como Secretario. La amistad que Batlle dispensó a don Virgilio Sampognaro hizo que los hijos de éste participaran también de la vinculación afectiva y compartieran desde la infancia horas de intimidad, juegos y compañerismo con los hijos del Presidente uruguayo, lazo que no se desató nunca.

El joven Virgilio hizo en París sus estudios de Ciencias Políticas adquiriendo una sólida cultura general y decidiéndole por la carrera diplomática. Esta fue muy activa, entendida inteligentemente como un modo de servir a su patria no sólo poniéndose en contacto con políticos e intelectuales de los países donde residiera, sino comunicándose y conociendo los problemas y sentimientos de todas las esferas del pueblo. No fue solamente un diplomático de salón, sino un hombre que buscaba entender y hacerse entender de otros hombres. Tal vez residía en esto el secreto de su magnetismo, de su atracción personal. Para él, ser diplomático no significó dejar de ser sincero. Y fue ambas cosas. Conquistaba a su paso simpatía y cordialidad, porque él las prodigaba, y era él quien proyectaba hacia los demás esas virtudes, hadado de un hechizo de calidad humana difícil de definir para quien no le haya conocido. Afable, auténtico, su tacto allanaba las dificultades aun más que su ancha experiencia al servicio del país.

Inquieto, audaz y curioso, inició osadamente su carrera, tomando posesión de su cargo en Santiago de Chile después de haber cruzado la cordillera volando con aquel gallardo pionero aeronáutico que fue Mermoz. Y para que la aventura inicial fuera también ventura, el joven diplomático uruguayo conoció allí a la hija del Embajador de Bolivia, e hizo de ella su esposa, que le regaló dos hijas inteligentes y finas, una de ellas casada con un vástago de ilustre apellido en el Ecuador, Pallares. Todo se va haciendo camino y destino. Ascende, pasan los años, va como Secretario a nuestra Embajada en Berlín, y ve de cerca el drama de la segunda guerra mundial. Las niñas y la esposa saben del horror de los bombardeos, del tenso espectáculo de miedo y muerte de aquellas horas. Cuando el Uruguay corta sus relaciones diplomáticas con la Alemania de Hitler, Sampognaro y su padre, Embajador en dicho país, son internados en Baden-Baden, asistiendo desde allí al desmoronamiento del Tercer Reich. Con los suyos sale al fin hacia Portugal y allí observa la llegada de la realera desterrada. Traba amistad con figuras como don Juan de Borbón y Hum-

Roberto de Saboya. Pasa en Moscú los sombríos años de la posguerra, quedando a cargo de la Misión uruguaya al retirarse de Rusia nuestro representante, Emilio Frugoni. Fue Ministro del Uruguay en Bolivia, y simpatizó allí con la aspiración de salida portuaria de este país, concretada hoy. Volvió a Holanda, donde estuvo de niño, como Jefe de Misión, y recibió de la Reina Guillermina la Orden de Orange-Nassau en testimonio de amistad y reconocimiento a sus gestiones en bien de ambos países. Más tarde fue como Embajador a la República del Ecuador, y arribó a Quito por un medio primitivo y muy popular de transporte, el "autoferro" que cruza desde la costa hasta la sierra atravesando la empinada "Nariz del Diablo", según su manera muy personal de asomarse al país ante el cual iba a presentar credenciales: de igual modo, cuando en 1965 fue designado Embajador en la Unión Soviética, llegó a Moscú en el Trans-Siberiano, cruzando el territorio para captar mejor la realidad a la cual iba enfrentarse, en el desempeño de una misión brillante y difícil. De las alturas de Bolivia a las de Ecuador, del Trópico a la helada de la capital soviética, nada inmutaba al impenitente viajero, que fue uno de los primeros que, con una expedición estadounidense, visitó las Galápagos, como había viajado también como un pionero, al Oriente Boliviano Beni. De Rusia, volvió a la patria, a vivir en ella sus años últimos, hasta que el corazón noble y generoso fue, precisamente, el que detuvo el ritmo intenso de una vida rica, hecha para la expansión amistosa y el amor familiar.

Conocimos a "Sampo" en años de madurez, en nuestra Embajada en Quito. Cuando nos recibió en el aeropuerto "Mariscal Sucre", nos pareció el reencuentro con un viejo amigo. Estaba en la plenitud de su decantada cultura, de un oficio de mundanidad refinado, de esa cortesía de las buenas maneras que nada tiene que ver con la afectación ni con la tiesura. Juguetón, jovial, humorista, era además sensible y tierno, y se conmovía hasta empañarse los ojos cuando le rozaban el espíritu los recuerdos entrañables. Distinguido, sencillo, delicado, es de esas ausencias que entristecen, porque no está sobrado nuestro mundo cotidiano de seres auténticamente valiosos como para que la partida de uno de ellos no signifique, para quienes quedamos, una mutilación incurable.

Y pensamos en su sonrisa traviesa, en el caudal humano que se fue con él, y no hallamos respuesta ni razón, ni la hallaremos nunca, para estas despedidas que se llevan también muchas cosas que estaban dentro de nosotros.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Virgilio Sampognaro juega con Lobo en el jardín de la Embajada del Uruguay (Quito, IV/1961).

El Príncipe Felipe de Edimburgo estrecha con simpatía la mano del Embajador uruguayo. (Quito, II/1962).



El Embajador Sampognaro, acompañado de dos ilustres escritores ecuatorianos, Gonzalo Zaldumbide y Augusto Arias, recibe a una uruguaya en el Aeropuerto de Quito (4/IV/1961).



Supo estrechar vínculos de amistad entre su país y el de su residencia; en la foto, Sampognaro con el Presidente de Bolivia, Urriagoitia. (La Paz, 1950).

Imponente ola
movida por vientos de temporal
rompiendo en nuestras costas
(Balneario de las Garzas).

Modelado de barrancas costeras

Suelo (tierra arable)
loess (limo) y
areniscas arcóscicas
modeladas, en el
litoral costero
de San José.



Lengua de soliflucción (torrente de "barro") en las
Barrancas de Mauricio.

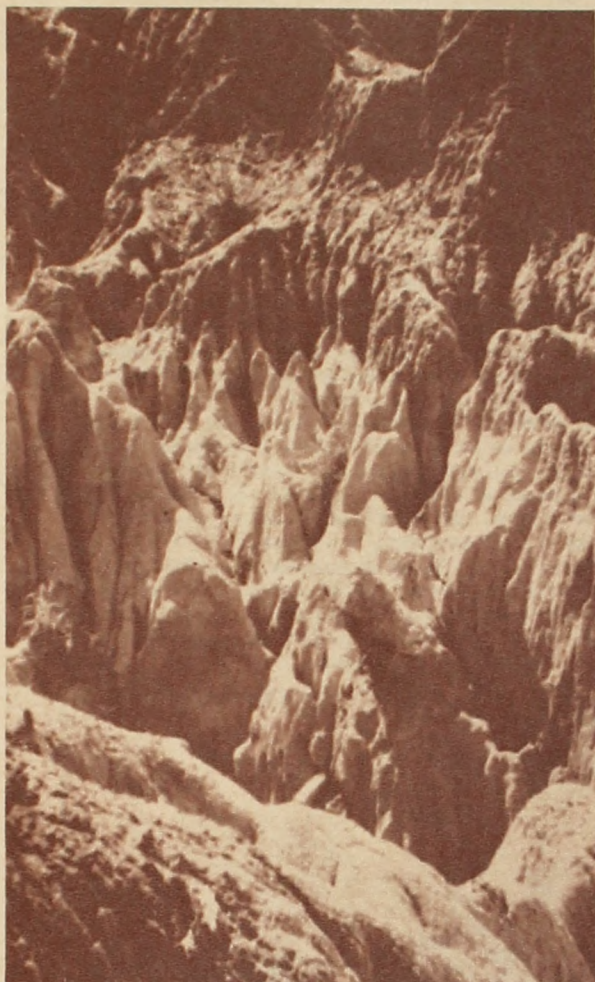
Majestuosa línea de barrancas en el litoral de San
José (Barrancas de Mauricio).



EN muchos países existen litorales costeros barrancosos, que a veces se extienden por espacio de muchos kilómetros mostrando una sorprendente continuidad. Son famosos los litorales acantilados de La Mancha, de Patagonia, del Nordeste brasileño (Cabo Branco), pero tampoco faltan en nuestro país. Aquí unas veces corresponden a barrancas activas, atacadas periódicamente por el oleaje en sus bases (caso de las Barrancas de Mauricio y de San Gregorio) y otras veces se trata de cantiles o barrancas "muertas" o fósiles como las próximas a La Barra (Santiago Vázquez) algunas inmediatas al Parque Lecocq. Existen también los llamados falsos acantilados, correspondientes a paredones rocosos determinados por estructuras petrográficas o geológicas como ocurre a lo largo del singular espalón rocoso de Punta Ballena.

Normalmente los acantilados (cliffs, falaises) son modelados por la acción del oleaje, quien los mina progresivamente en las porciones basales, facilitando de esa manera los derrumbes y el retroceso del frente de dichos cantiles. Pero también la acción pluvial y fluvial, se hace sentir en las porciones superiores, determinando la creación de valles, que en muchas oportunidades quedan suspendidos a raíz del retroceso de la escarpa frontal. En ésta las aguas de origen pluvial realizan una importante obra de socavamiento, o producen multitud de formas de erosión, en figura de columnatas y de "penitentes", de forma toscamente cónica o piramidal y aparentemente provistos de sombreros. Tales curiosas figuras pueden verse particularmente en materiales poco cementados (limo y areniscas arcósicas de las Barrancas de Mauricio, por ejemplo). Cuando la cementación es más efectiva, los materiales sobresalen formando cornisas relativamente resistentes, y que a veces caen de lo alto en forma de bloques aplanados. En materiales consistentes, el oleaje crea grutas marinas (Punta Ballena) y oquedades de diverso tipo (litoral colonense de las Barrancas de San Pedro) o amplía simplemente las diaclasas o juntas de las rocas (Punta del Barco, Cabo Polonio, etc.).

Pero si bien la acción del oleaje resulta en conjunto importante en el modelado de nuestro litoral barrancoso, por lo menos en forma periódica, dicho modelado se debe en buena parte a la intervención de otros factores, tales como el desprendimiento y descenso de materiales sea en forma de lenguas de soliflucción ("lenguas de barro") o de compartimen-



Penitentes formados en materiales arcósicos por la erosión (Rocha).

Duna de arena, formada por partículas movidas por el viento (cercañas de Aguas Dulces (Rocha).

tos enteros (slumps) resbalando en su descenso sobre arcillas embebidas de agua.

El oleaje afloja las estructuras basales, y el agua de lluvia penetra en las fisuras provocando una acción efectiva de lubricación. Pero las barrancas se derrumban además por carecer de contrapresión en su porción frontal, por las dilataciones de los materiales al empaparse con agua, las vibraciones continuas producidas por la ruptura de las olas durante los temporales y otros factores secundarios. Por otra parte, barrancas como las de Mauricio y de San Gregorio, vueltas prácticamente hacia el Sur o el Sudoeste, reciben en general poco sol, conservándose húmedas por mucho tiempo. Al ser afectadas por los rayos solares, se desecan superficialmente, cuarteándose fácilmente muchos de sus materiales, cayendo los restos para formar taludes al pie de las barrancas.

Los propios vallejitos creados en el frente de escarpas por las aguas pluviales, siguiendo las leyes de los torrentes, se encajonan cada vez más dentro de los materiales a quienes modelan, y con relativa rapidez suelen retroceder con sus cabeceras tierra adentro (ley de la acción remontante), construyendo cárcavas de insólita profundidad afectadas por multitud de ramificaciones. Tales cárcavas que llegan a minar las tierras de labor, son difíciles de contener, ya que los materiales que forman sus paredes son relativamente deleznable. Sólo acacias del tipo de *A. longifolia* y *A. trineris*, y especies de eucaliptos de rápido crecimiento y raíces numerosas y profundas pueden llevar a cabo una contención satisfactoria. Y aún así, se ven a veces estos vegetales al pie de los acantilados o en el fondo de las cárcavas, adonde han descendido en forma obligada, junto con masas enteras de materiales, que han resbalado sobre arcillas afectadas por agua al penetrar ésta por las fisuras abiertas en las porciones superiores.

En países como el Reino Unido, anualmente se pierden vastas extensiones de territorio por el derrumbe y el retroceso general de los litorales barrancosos. Es cierto que en otras costas, llamadas de acesión, se sueldan o se forman nuevas barras arenosas, compensando en parte las pérdidas territoriales. En nuestro propio país, hay bañados litorales, como los de La Barra (Santa Lucía) que se están haciendo progresivamente tierra firme, evolucionando los canchales o "fangales costeros" (slikke) en pajonales halofíticos (espartillo salado, junco punzante, etc. del



schorre), y luego tierra firme desalinizada, con vegetación de penachos (Cortaderia selloana), donde el apereá y otros roedores, transforman rápidamente la materia vegetal, a través de un ciclo de fertilización sorprendente.

En las cercanías de la Playa Pascual, pueden verse largos cordones arenosos, en parte sumergidos, cual gigantescas barras, que se están soldando progresivamente al litoral (este hecho puede verse ilustrado por las fotos aéreas correspondientes, del Servicio Geográfico Militar).

Pero es indudable, que mientras ganamos extensiones territoriales en los litorales bajos y arenosos, perdemos tales extensiones en los litorales barrancosos, a los que en determinados tramos se ha tratado de dar la necesaria estabilidad (parte de las Barrancas de Mauricio, Atlántida, etc.). Pero a un hecho que deseáramos aludir es al representado por los desequilibrios que la acción humana incontrolada puede dar lugar en la zona costera, aún sin tratarse del problema de polución de las aguas, que también debe ser tenido en cuenta. Se trata de los efectos de la explotación desordenada de arenas litorales, y aún de cantos rodados.

Al quitarse cantidades excesivas de arenas, grava y cantos de ciertos tramos del litoral, se ha abierto una nueva oportunidad para las olas, las cuales anteriormente se saturaban en sus embestidas hacia la costa, abandonando en ella el exceso de su carga; pero actualmente, llegan a tales lugares "con las manos libres" y levantan materiales que antes respetaban, entregándolos a la llamada deriva litoral, generada por el oleaje oblicuo. Esta deriva es respon-

sable del desplazamiento de las partículas sueltas, desde arenas hasta cantos rodados, a lo largo de la línea costera, muchas veces por espacio de muchos kilómetros. Parte de las partículas migrantes son detenidas en las "trampas" creadas por las puntas pedregosas salientes y las ensenadas costeras; pero el resto abandona la costa y marcha a engrosar los bancos del álveo platense, progresando a saltos junto al fondo las arenas, y conducidos en suspensión los limos y las partículas coloidales (arcillas, fangos). Muchas de éstas, al ser afectadas por la lengua salina de aguas de procedencia oceánica, se precipitan en los fondos inmediatos a Montevideo.

A lo largo del litoral costero del Departamento de Canelones, la resultante de los movimientos de deriva va dirigida del Este al Oeste. Algunas puntas como la de Piedras de Afilar actúan como obstáculos para el traslado de cantos rodados y gravas.

La descarga de materiales finos en el océano se ve facilitada en el Plata, al ocurrir turbulencias producidas por las sudestadas o los vientos del Sur, siguiendo luego, al cambiar o aminorar el viento, una sensible bajante. El viento es un factor de control dinámico de extraordinaria importancia en el Plata: favorece la mezcla de aguas fluviales y marinas, produce apreciables mareas eólicas, intensifica el oleaje que remueve los fondos determinando su traslado, y ataca las costas minando las barrancas y aportando o robando materiales a las playas.

Jorge CHEBATAROFF

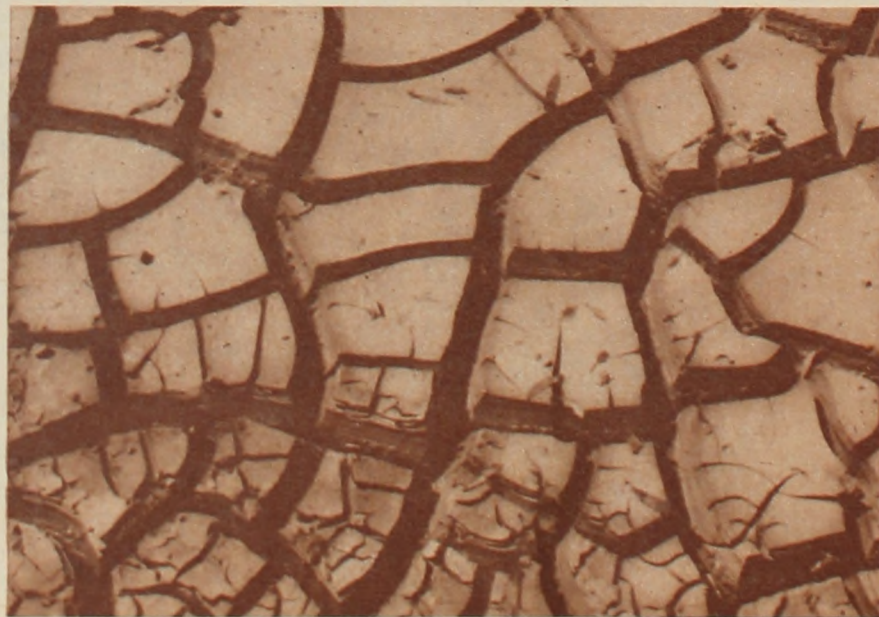
(Especial para EL DIA)

Fotografías del autor.



Oquedad creada por el oleaje de otras épocas en los flancos de Punta Ballena.

Depósito de arcillas derivadas de la erosión de barrancas, cuarteadas por desecación y contracción (S. José).



YA el tiempo, con su pie izquierdo, le estaba pisando la cola a un agosto que se iba achuchado, ventoso y neblinoso; y con el derecho, se afirmaba en un setiembre floreciente. Abierto. Franco en cantos, goloso en colores. Alguna que otra golondrina, aventurera y prematura, trazaba en el espacio una flecha tornasolada. Una competencia de amarillos ostentaban la acacia y el aromo, endulzando el aire. Redondeaba su oro el aromo y se espigaba, amarilleando, la acacia. Los días estaban alargándose en vivacidad y luz y las tardes temblaban en pétalos recién aparecidos. Treboles vibrantes, verdes y brillantes, contra el suelo, escondían el misterio, el deseo y la suerte de las "cuatro hojas". El vientecito de las tardes soplabá trinos y reflejos y los atardeceres, apasionados en convulsiones, hacían hamacar los nuevos cantares. Con mansedumbre de paciencia, el arroyo bajaba, quebrándose, desde la sierra, abriendo paso con su traslado de hojas, tiempo, sombras, distancia. Las quintas mostraban el lujo de sus cancheros de surcos iguales llenos de verdes y promesas. En el monte las gotitas de unos gorjeos, fragilizaban el aire.

El sol jugaba a "las escondidas" con las nubes traviesas. Las horas se apresuraban a recoger colores, vibraciones extrañas, luces, cosquilleos nuevos, brotes en las plantas y en las venas. Fuerza pujante desparramaba setiembre: la hacían suya, las flores; las cachimbabas, las vaquillonas olfateadoras de deseos, la tropilla desatada en un huracán de relinchos y corridas, el cuchicheo de pájaros, el gurí, el viejo, la muchachita pintona y el adolescente que apuntaba hacia el hombre. Remolinos de aire y de sol, de nubes y cantos, de nidos y suspiros. Es don setiembre, con su carga de florecimientos y promesas; con sus maletas repletas de ansias para repartirlas por todos los pagos y caminos. Al boleó, las va ofreciendo. Algunas

quedan prendidas en los árboles; otras marchan cantando en la corriente; muchas quedan verdeando en las chacras; y las de capullos más cálidos y tentadores, se anidan en los pechos agitados de las paisanitas. Es una siembra de gracia en los surcos de la esperanza...

De repente, sobre una de esas tardes, una llovizna finita empieza a hacer travesuras, para hacerla cambiar; el sol aviva su fogón y la garúa, hilvanando el horizonte, se pierde atrás del cerro. Diabluras del agua en el aire. Y allá, como coronando la fiesta, el arco-iris se abre en colores, en un pórtico de siete rayas luminosas, de cerro a cerro...

Así es la Primavera. Como la primavera de los hombres: cambiante, con sol, con deseos, con lluvias, con fuerza, empuje y viento; con calma y violencia, con sombra y ruido. Con desazones, con risas, llantos, brotes, cantos, sofocones... Primavera, al fin...

Y en una de esas tardes, enredadas de sol y aire, llegó a la pulpería de Procopio Viña, Setembrina Rutela. Había en el ambiente un olor a cosa nueva con música adentro. Despaciosamente, llegó. El sulky quedó a la espera. Setembrina se acercó a la puerta, soplando camino y pereza. Lerda. Arrastrando unas

—Dejamente...
—Está en un error...
—Si yo fui al entierro del finao...
—Fue!!!, yo no le niego y le agradezco l'atención...
—¿Y entonces?
—Era viuda hasta que la cañada fue "La Cruz". La clavé yo mesma, con mis propias manos, al otro día del entierro...
—¿Y después?
—Y... después... después de poco más de hace dos semanas... sí, digo bien, dos semanas, la desenterré y dende ese entonces la cañada se llama "Cañada de Silva"...
—¿Por el nuevo?

—Y... claro!!!, él es el patrón y no iba a permitir una cruz recordatoria del finao Arancelo... La había colocao en el mismo sitio donde cayó muerto el finao...

—Lo hallo muy bien!!!, no hay nada que decir...

—De cualquier manera es un respeto pal muerto...

—O... un celo del finao...

—Bah!!! un matete de todo. La cosa es que ahora es "Cañada de Silva".

—¿Y la cruz?

—La arranqué y la escondí entre las espadañas a la entrada del montecito. Me costó lágrimas, pero no tuve otro remedio...

—¿Y por qué, doña, la escondió tan en secreto?

—Ah!!! mire, don, hay vivir y morir... La escondí, por esas cosas, por... si acaso... ¿sabe?

Angel María LUNA

(Especial para EL DIA)

Ilustró: Sei Fong.

Por si acaso...

zapatillas de a cuadros. Con una blusa color naranja y una maleta en la mano. Silenciosa. Recién peinada.

—Buenas tardes, don...

—Buenas de verdá...

—Si no se descompone...

—No tiene miras...

—Y... bueno, es primavera...

—¿Qué anda procurando, doña?

—Deseo un generito aparente, p'hacer juego con esta blusa...

—Capaz que haiga algo...

—Debe de haber... ¿cómo no?

—Este es cumba y le viene como anillo al dedo...

—Mismo!!! ¿y cuánto me llevará?

—Carculo que con un metro y medio le da bien...

¿a ver? dase vueta, viuda... ah!!! llévase dos metros veinte, por lo menos... usted es bastante cargada de ancas, doña...

—Eche un poco más, por las dudas...

—Flor de género!!!... usted es de ahí de la "Cañada La Cruz", ¿no? pa mí es cara conocida, viuda...

—¿Viuda?



mirador

Los extraños en Panamá de 1826

¿COMO se vio desde fuera lo del Congreso Anfictiónico de Panamá. La prensa europea puso en él las mayores esperanzas. Se ilusionaban, sobre todo los liberales franceses, porque una duplicación del milagro americano sajón sería la lección definitiva, contra los monarquistas. La revolución francesa de 1789 había parado en el derrumbamiento de la república y la vuelta al imperio y la monarquía.

Sólo todo un Nuevo Mundo republicano y democrático podría devolver la fe en lo que hubiera habido de bueno en la revolución. Francia oficial, por el momento, era el miembro de la Santa Alianza que como fantasma bélico amenazaba acabar con la independencia hispanoamericana... Los Estados Unidos en cambio, se habían anticipado al reconocimiento de las nuevas repúblicas.

Santander extendió invitación a Estados Unidos e Inglaterra para que asistieran al Congreso. El papel de estos elementos extraños sería el de tes-

tigos amistosos. Inglaterra había ayudado con créditos, armas y hombres, a la guerra. Estados Unidos con el ejemplo, el reconocimiento y discursos en el Congreso de Washington. Pero eran extraños, y las invitaciones fueron para peor.

Estados Unidos dio instrucciones a sus representantes para que se opusieran a que el Congreso acabara siendo tribunal de arbitramento en las pugnas de los Estados, y a que se responsabilizara de no admitir nuevas colonias europeas, cosa que debería corresponder a cada Estado. Eran temas en que los mismos sudamericanos estaban vacilantes, y el primer punto lo llevaban en sus instrucciones los mismos mexicanos.

Pero se perdía un poco la soberanía del congreso admitiendo como deliberantes a quienes por fuerza serían extraños a la Confederación proyectada. (Disminuye la gravedad de esta crítica cuando se piensa que en la Asamblea Nacional de Francia habían actuado, o fueron llamados a actuar como

convencionalistas, Paine —inglés, ciudadano de Estados Unidos—, Hamilton, Jefferson, Miranda...). Más graves eran las instrucciones que llevaba el delegado inglés a Panamá: su misión era contener el movimiento republicano y favorecer la creación de monarquías...

Ante un Congreso seguro de sí mismo, la voz de los invitados de fuera sólo tenía el valor de una opinión. Que en el caso de los Estados Unidos no alcanzó a conocerse, porque el delegado murió en el camino... Lo grave estaba en los nuestros, en la América dividida, multiplicándose en Estados soberanos al alcance de los caudillos locales. Inclínemonos ante la opinión autorizada del Presidente de Venezuela, de Carlos Andrés Pérez: ha llegado la hora de no buscar en los demás la responsabilidad del fracaso. El Congreso de Panamá era nuestro congreso, y de su derrumbamiento la culpa fue nuestra. — (ALA).

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

En el mes en que florecen las glicinas

No somos afechos a esas lamentaciones tan frecuentes en quienes ven demoler viejas casas para que en su lugar se levanten los consabidos apartamentos. Lo que pasó, pasó. Hay que dejar sitio al progreso. Las nuevas viviendas, monótonas y aún pequeñas, ofrecen en cambio, ventajas de iluminación, de aire, de confort, de higiene. Y, desde los pisos altos, panoramas magníficos, insospechados.

¡Pero aquellas quintas de Suárez, de Agraciada, de Millán, de Buschental, de Atahualpa, eran tan hermosas, tan inolvidables!

Las conocí siendo muy pequeño, acompañando a mis padres en sus visitas.

Luego, cerca de mis treinta años de edad, tuve la felicidad de vivir muy cerca del Prado, en un chalet que todavía existe. Y recorrí todas sus calles, todas sus aceras, conocí sus árboles, la canción de sus pájaros, la canción de sus fuentes y surtidores, su despertar primaveral, el aroma melancólico de sus otoños, amarillos y rojos, otoños verdaderos, porque se expresaban en follajes numerosos y rumorosos a la caricia un tanto taciturna de los primeros vientos...

Recuerdo sobre todo las glicinas, a fines de invierno. Porque los tallos —a veces muy gruesos y serpenteantes— que habían dormido su gris inmovilidad emperaban, en los primeros días de setiembre —antes de que el calendario nos hablara, teóricamente, de la primavera— a mostrar el nacimiento de los racimos, que luego irían creciendo, tomando forma, abriéndose en generosas manos celeste... O po-

niendo almohadones en los grandes bancos de piedra. Porque la glicina da la flor antes de la hoja.

¡Pétalos de glicinas amontonados sobre el pedregullo, como improvisados sahumerios! ¡Racimos celestes en las rejas de hierro, en las ventanas, rodeando árboles tristes y viejos —regalándoles su alegría y su juventud! ¡Racimos de glicinas arrastrándose por el suelo, en procesión interminable, que tendremos cuidado de no pisar! ¿Cómo pisar amatistas? ¿Cómo pisar encajes hechos de aire?

¡Glicinas de los ranchos de Cúneo! ¡Glicinas bajo las grandes lunas de Cúneo! No han desaparecido del todo. En la amplia quinta que fue de Castro —en la calle del mismo nombre— la primavera se anuncia en varias glicinas copiosas, cuyas celestes cascadas florales presiden los estudios de la juventud del Instituto Normal, que viene a sentarse en los bancos. Y junto a los estudios, algún romance. Cerca, racimos de glicinas cuelgan de las manos de mármol de una estatua.

En otro magnífico lugar público, la ex quinta de Morales, en la Av. Millán junto al Miguelete, en ese parque de densas frondas, una glicina muy vieja rejuvenece todos los setiembrés, abrazada a un árbol altísimo. Y las ramas de la glicina parece que quieren unir el celeste de sus flores al celeste del cielo. Ese lugar se llama "Jardín de los poetas" y en él hay una placa de mármol con una emotiva estrofa de Julio Casal.

La glicina es ori-
natural "habitar".





Glicinas como las de nuestro Prado no he visto en ninguna parte, tan generosas, tan tenaces, aunque recuerdo unas muy bellas en Italia, en la Riviera, en San Remo. Y algunas más, en "villas" de los alrededores de París.

¡Montevideo es una bellísima ciudad!

II - Stephen Vincent Béné

He aquí a uno de los más intensos poetas estadounidenses de nuestro siglo. Es cierto que en su vida, relativamente breve, no logró alcanzar la avasallante popularidad de sus contemporáneos Carl Sandburg y Robert Frost, ni ese prestigio —hecho de una intelectualidad un tanto esotérica— de Ezra Pound, de William Carlos Williams o de Wallace Stevens, sin olvidar, naturalmente, a T. S. Eliot. La popularidad de Frost y de Sandburg se basó, además de la facilidad con que su obra llegaba a todos los lectores, en el hecho de haber sabido interpretar líricamente dos regiones típicas de su patria: Nueva Inglaterra y Chicago, respectivamente. En cuanto a los

cuatro poetas —que llegaron a influir en autores de otros países, incluso Francia— supieron "experimentar" líricamente, buscar nuevas maneras poéticas, sintetizar y, a veces, adelantarse a su época. Pero sin contar con esas ventajas, Stephen Vincent Béné fue un auténtico poeta, y diríamos un gran poeta si no pensáramos que basta con la autenticidad y que la grandeza resulta siempre, o casi siempre, discutible y relativa.

S. V. Béné supo vivir su tiempo. Poeta y prosador —sobre todo poeta— creyó tenazmente en las fuerzas del bien y, a su manera, supo luchar por ellas, en años de pavor y de esperanza.

Había nacido en julio de 1898 en Betlehem (Pennsylvania). También él fue un apóstol: de la poesía y del amor a la patria, amor exaltado, sobre todo, en su célebre poema "John Brown's Body". Béné era ya muy apreciado por los espíritus más cultos e independientes cuando publicó su primer libro "Five men and Pompey", al que siguió en 1918, el tomo —también de versos "Young adventure". Luego, en 1920, "Heavens and earth". Y "King David" y "Tiger Joy". Su lirismo se divide en dos aspectos esenciales: aquel, ya enunciado, de cálido acento, de fervor por la tierra materna, la libertad y la solidaridad, y el que recoge la delicada luminosidad de sueño de su inspiración supersimbolista, no exenta, en algunos casos, de detalles realistas. En tal sentido, debe señalarse a Stephen como a uno de los poetas que con más hondura expresaron, en los Estados Unidos, esa inspiración, en estrofas de innegable belleza. A veces llega al sobrerrealismo, de los más señeros, de los que con más finura exploraron el océano onírico. Mas no sólo fue poeta de alta jerarquía. Como prosista destacó en el cultivo del ensayo y de la narración, habiendo alcanzado —sobre todo como cuentista— amplios triunfos. Sus narraciones revelan casi siempre al poeta, por la sugerencia de su simbología, por la transfiguración iluminadora que ponía su sensibilidad frente a la prosa cotidiana.

Archibald Mac Leish describió el carácter de S. V. Béné: "Era enteramente sin vanidad ni envidia. Nunca consideraba las apariencias ni trató de presen-

siones de, nérica

de China. Aquí la vemos en su



Una pérgola con muchas glicinas en el célebre óleo "L'étang" del artista francés Henri Martin (1860-943).

tarse como aquello que no era, ni dio la más pequeña atención a las nociones prevalecientes, ni a los prejuicios de la moda. Además —y esto es muy importante— era de veras generoso. Generoso, no sólo con juicio acerca de los poetas jóvenes que le enviaban sus obras, sino también con sus contemporáneos. Le agradaba encontrar nuevas obras que pudiera admirar”.

Recordemos ahora un ejemplo de la obra de S. V. Béné, fallecido en 1943 y cuyo hermano, William Rose, era también poeta. Traduciré un fragmento de su poema “Rain after the music - hall” en que el poeta, al salir de un espectáculo frívolo, en una noche de lluvia, en la gran ciudad, relata su encuentro con la Belleza: “Limpieza y éxtasis— excelencia que se revela y brilla —las flechas de la lluvia que asaltan y latigean! — Corriendo sobre los pararrayos y los techos —con aroma de colinas y de bosques y de globas nuevas — negra la acera, gris el cielo alejado — radiante como vidrios sedientos en los arroyos secos— apretando las multitudes hacia un abrigo, dando dulzura —a las calles, a las casas y al aire saturado de calor,— misericordiosa, santa, asaltante, barridora, radiante, — ella golpeaba el alma con un estrépito de hierro viejo! — Como ojos de dragones, los reverberos de pronto se encendieron, — Brotando de las guerras mezquinas, de la vergüenza de cada día — la Belleza se esforzaba y de pronto se levantó para abrirse... — Cerré mi saco, hundiéndome en el abrigo de las cortinas. — Unido a la negrura silbante, asido, abrasado — por el esplendor y por la lucha, por una rapidez precipitada — (entre el trueno y el combate sobreviene la primavera ebria) — con mis pies golpeé el suelo, en la fuerte alegría de vivir”.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DÍA)



Sierras del paisaje indígena.

Arriba: una tropilla de caballos criollos, los sufridos caballos de los conquistadores cuyas virtudes de resistencia y sobriedad contribuyeron a forjar la Patria.



En el Archivo General de la Nación de la República Argentina, existe un voluminoso expediente reiniciado el año de 1789, indizado — Interior - Leg. 27 - Exp. 16 — promovido para dar ubicación fija a las familias pobladoras, venidas de España por el 1778 a quienes estaba sosteniendo la Real Hacienda desde su llegada, sin ningún beneficio para la prosperidad de la Provincia y para el adelanto personal de tales inmigrantes. En este expediente se encuentran interesantes informes extendidos por distintos funcionarios de la colonia, relacionados con los territorios a los que hemos aludido. Tales el de don Francisco Bruno de Zavala — Gobernador de las Misiones Guaraníticas — firmado en el Pueblo de Candelaria, el 16 de abril de 1789; el de don Joaquín del Pino, Gobernador de Montevideo, del 7 de febrero del mismo año; el del Capitán de los Reales Ejércitos, Contador e Interventor de la Administración de Correos, del 2 de marzo, don Félix de la Rosa; Varios, del Ministro de la Real Hacienda de Maldonado, don Rafael Pérez del Puerto, y por último, el del Comisario Principal de la Demarcación de Límites con la Corona de Portugal, don José Varela y Ulloa, el que acababa de reconocer aquellos territorios en cumplimiento de la comisión a su cargo; su fecha, 8 de junio de 1790.

Por considerar que contienen precisas referencias al ambiente fronterizo, y con el deseo de no extenderlos, solamente transcribiremos la parte final del informe del Capitán don Félix de la Rosa, quien por sus funciones de Interventor de la Administración de Correos, tenía el conocimiento inmediato y directo de aquellos territorios.

"...La situación ventajosa para los nuevos establecimientos, debe ser primero la del Cerro Largo, y tendrán los pobladores para buenas estancias, los terrenos que comprenden los Arroyos del Parado, y Otazo hasta el Tacuarí con sus fondos a la Laguna Merín, y en el frente desde dicho Cerro hasta las

Sucedía en la frontera hispano-lusitana del Brasil

(I)

CAMPOS bravíos los de la frontera con el Brasil, a fines del siglo XVIII y de principios del XIX; mas fragosos y temibles si debemos referirlos al predominio que en ellos había alcanzado el bandolerismo allí establecido permanentemente fuera del alcance eficiente de la ley.

Y no es que las autoridades del Virreynato no hubieran experimentado la necesidad de procurar su sosiego, al disponer la persecución incesante de los facinerosos y ladrones que pululaban en aquéllos, amparados tanto por la dilatada extensión del territorio fronterizo — asaz desguarnecido como no fuera cubierto por esporádicas guardias inoperantes frente a la magnitud de tantos desafueros — como porque contaron siempre con la connivencia de las guardias portuguesas establecidas al otro lado de la línea, que medraban a sus expensas.

Era también reiterado el propósito de España — como medio de lograr la pacificación y alcanzar la prosperidad de tales dominios — dotarlos de poblaciones estables, que cultivasen y enriqueciesen el suelo, alentando el trabajo de labradores y artesanos, al sentirse ligados a la posesión tranquila de sus tierras. Debemos puntualizar de paso, que la funesta guerra guaranítica, hacia muy poco, había desmantelado las poblaciones más ricas y prósperas que allí había constituido la madre patria; desanimado la laboriosidad de los pobladores indígenas; fomentado rebeliones entre los desposeídos, creando el ambiente propicio a toda clase de ilegalidades.

Con tal experiencia, cuyo recuerdo se mantenía reciente en la población guaraní, desconcertada y desubicada, se había perdido sin duda alguna, el valioso factor con el que se hubiera contado para el logro de aquellos propósitos.





Exuberante vegetación de los montes nativos en la que se entremezclan las más variadas especies.

"nacientes del primer arroyo, situadas las estancias o puestos que contendrían los ganados sin ninguna otra salida, pues los arroyos laterales son profundos, y montuosos, abundantes de buenas maderas, y con aguadas permanentes, como sucede también en toda la costa de la Laguna.

"La segunda población convendría situarse en las inmediaciones de los Cerros de la Aceguá, entre éstos y las orillas del Río Negro, etc.". Cita luego otros dos parajes: Cerros de Cuñatay, Cambuy, y los de Batoví, y dice más adelante: "En los Cerros de Batoví es de mucha importancia por que estrecha más a los portugueses; proporciona a quien esté a la mira de sus operaciones en aquellas distancias, que hoy solo ellos frecuentan, la fácil comunicación con los Pueblos de Misiones del Departamento de Sn. Miguel, y el apartar de aquellos campos los indios minuanes y charrúas que hacen tantos perjuicios a dichos pueblos, y facilitan a los portugueses el aprovechamiento de los ganados y cueros, y también porque esta nueva población podría fomentar su comercio y giro por el Río Ibicuy Guazú al Uruguay". Y más adelante: "Las gentes sin ocupación se mantienen de los ganados alzados aprovechándose de los cueros solamente, y si entablan faenas de sebo, es con desprecio de lo demás de las reses; los de mayores proporciones tengan, o no estancias; cuantos ejemplares se presentan de lo que han devorado en la campaña, ya de ganados para la extracción; ya de cueros muchas veces para lo mismo, que infini-

"tas personas no viven en las islas y montes, asociadas en cuadrillas, y con mujeres, sin más objeto que el de pasar el tiempo con la seguridad, que no les ha de faltar de qué sustentarse. Cuantos desertores, vagos y facinerosos tienen este ejercicio, y los que se ocupan en el contrabando, no podrían hacerlo con tanta franqueza si se consiguiese ver poblada la campaña, por la mayor dificultad de conducirse entre guardias. Los indios minuanes y charrúas entonces con menos extensión de terreno en que vagar, tomarían el partido de reducirse a poblados... y por último, una de las mayores ventajas que es la de quitar a nuestros vecinos los portugueses todo el objeto de su envidia sobre nuestros terrenos, y los ganados que en ellos se mantienen. Por otra parte se facilitarían cuerpos de milicias inmediatas para contener sus insultos en caso necesario, crecería nuestro comercio, y disminuiría el suyo, pues no mantienen sus estancias con el procreo de su ganado, que pella la mayor parte en el tiempo de la cría, y esta pérdida, y la que les ocasionan la multitud de fieras, la reemplazan de nuestros desperdicios, que es irremediable precaver por otro medio, que el de las poblaciones propuestas, pues logran extensión de campo, no es dable la puedan cubrir, y celar partidas volantes, que es forzoso se alejen de aquellos puntos en ciertas estaciones, y como las estancias portuguesas están a la vista de nuestros ganados, la inmediata les proporciona se utilicen de ellos a su satisfacción.

"Uno de los objetos más interesantes en la campaña de Montevideo, fue el celo de la frontera, y aunque puse infinitos esfuerzos para llenar los deseos de S.E., dudo si llegué a conseguirlos no obstante una incesante fatiga que demuestra la multitud de cueros aprehendidos en aquellas distancias; la práctica y conocimientos que adquirí en el campo me han hecho conocer que no queda más recurso para guardarlo, que es formar nuevas poblaciones y guardias tan útiles por todas las razones expuestas. — Buos. Ayrs. 2 de marzo de 1789. Félix de la Rosa."

Y bien, pese a las importantes consideraciones que se hacían en éste y en los demás informes — excepción hecha de los de Pérez del Puerto, quien seguramente columbraba las dificultades que le impondría la ejecución de tales establecimientos fuera del dominio de sus conocimientos inmediatos — prevalecieron las opiniones de éste consideradas más ajustadas a la economía, a las menores distancias para la defensa, las comunicaciones y los transportes, disponiéndose formar las proyectadas nuevas poblaciones, en Maldonado, San Carlos y posteriormente en Rocha. En el 1800, se estaba ultimando la fundación de ésta pero sin haberse abandonado totalmente la otra zona fronteriza con el Brasil.

En el breve mandato del Virrey don Pedro Melo de Portugal y Villena — por el año 1795 — dispuso el establecimiento en el Cerro Largo de una gran guardia que dio origen a la población que desde aquel entonces lleva su nombre. Más tarde, año 1800, es el Virrey Marqués de Avilés quien confía al Capitán de Navío de la Real Armada, al excelente Félix de Azara, la formación de varios pueblos en aquella zona, aunque "sólo será uno, el que desde luego se ponga en ejecución, situándolo en el paraje de Batoví... debiendo cuidar de acercar el pueblo a la línea divisoria".

Al tomar la providencia que antecede, el Marqués de Avilés habría expresado: "Pidiendo la ejecución de este útil y laborioso proyecto una mano autorizada con los conocimientos especulativos y prácticos que al efecto son de necesidad y las demás adecuadas circunstancias para que logre su feliz éxito, hallándose todas ellas reunidas en el expresado Capitán de Navío de la Real Armada don Félix de Azara, desde luego le elijo y nombro para esta importante comisión, confiriéndole al mismo tiempo el mando de aquellos campos en calidad de Comandante General de la Campaña, en todo lo relativo a poblaciones, quedándole por consiguiente subordinados en esta parte las Justicias, Guardias, Tropas y demás gentes establecidas en ellos con solo la inmediata dependencia de esta Superioridad".

Disponía asimismo Avilés, que para ser auxiliado en las providencias del citado mando, pasasen a servir a sus órdenes, el Teniente del Regimiento Fijo de Infantería don José Rafael Gascón, y el ayudante del Cuerpo de Blandengues de aquella Banda don Ignacio Artigas "en quienes respectivamente concurren las buenas cualidades que al efecto se requieren".

*

GUARDIAS Y FUERZAS MILITARES DE LA FRONTERA DEL BRASIL — Año 1800 —. La denominación de Guardia de la Frontera del Brasil, que se usa en el documento que consultamos — A. Gral. de la N. R. A. Leg. 17-7223 — se refiere a la parte de la misma comprendida entre la Laguna Merín y las Misiones guaraníicas.

Resúmenes: Guardia: Arredondo a cargo Capitán, Joaquín de Paz, 42 hombres. Guardia: Sn. Antonio, a cargo Tte. Franco, de Vera, 37 hombres. Guardia: San José, a cargo Tte. Gabriel Gascón, 45 hombres. Guardia: Sta. Rosa, a cargo Alf. Juan B. Rondeau, 38 hombres. Guardia: Sta. Tecla, a cargo Cap. Lázaro Gómez, 59 hombres y 6 indios. Guardia: San Rafael, a cargo Tte. Juan del Pino, 33 hombres. Guardia: Batoví, a cargo Tte. Félix Gómez, 39 hombres y 6 indios. Guardia: Cerro Largo, a cargo Cnel. Joaquín de Soria, 228 hombres y un capellán, un Sarg. un Cabo y Seis Sold. del Real Cuerpo de Artillería.

Armamento: 156 fusiles, 273 carabinas, 546 pistolas, 383 espadas; ganado, procreo 2.256, vacuno 13.590, caballo 2.360.

Fecha en Cerro Largo, el 30 de junio de 1800. Joaquín de Soria, Coronel de los Rls. Ejércitos.

*

Dos años antes — en tiempos del Virrey Olaguer y Feliú — el mismo don Joaquín de Soria, comunica al Virrey lo siguiente:

"Exmo. Sor.

"Obligándome las repetidas quejas de estos vecinos, de que les roban las caballadas para introducir en los dominios de Portugal, y noticias de los



Aquí vemos un canelón acompañado por airosas palmeras de las llamadas vulgarmente "palmitos" (Palmas (Chiribao)).

Rodeo de vacunos sin mestizar que conservan los caracteres de la primitiva ganadería de la colonia.

"muchos contrabandos que cruzan esta campaña, mandé salir de esta Guardia una partida compuesta de un cabo y doce hombres; no pudiendo despacharla de mayor número por falta de caballada, y me exponía a dejarlos a pie en medio del campo y a las contingencias de ser insultados por estas gentes, pues siendo tan corta la mencionada partida que despaché, he tenido que usar del arbitrio de que los estancieros les ayuden con caballos; esta regresó a los diez días con un decomiso de dieciséis rollos de tabaco, habiendo aprehendido con ellos un portugués. A pocas horas de haberse incorporado aquí la tropa con este contrabando, se presentó de una estancia que dista 4 ó 5 leguas de ésta, dando aviso de haberlo atado, a él y sus compañeros en los mismos ranchos, y después de despojarlos de caballos, recados, ropa y alguna prenda útil, los soltaron, enviándolos a que diesen parte por mandato de Brito (que así se nombró).

"Este es el famoso ladrón que por tal es conocido y le sigue un crecido número de facinerosos, y el nominado peón que sufrió este daño, dice se le figuró que traían algunos de ellos divisas de las tropas portuguesas; con este motivo dispuse saliese el Teniente del Cuerpo de Blandengues don Francisco Ecala con 20 hombres que únicamente llevan el caballo montado, que son los que se pudieron recoger, con orden de que les faciliten caballos en las estancias para que puedan desempeñar el encargo a que se dirigen.

"Lo que pongo en noticia de V.E. cuya Superior consideración vendrá en conocimiento de los modos tan perjudiciales, con que se conducen estas gentes y los pocos arbitrios que hay en esta frontera para cortar de raíz los perniciosos efectos que se experimentan. - Fechado en Cerro Largo, el 3 de junio de 1788".

El Comandante de Cerro Largo se refiere a la orden del Virrey Pedro Melo de Portugal y Villena disponiendo la fundación de dicha guardia y las constancias que — por disposición del Virrey Sobremonte — deben obrar en el archivo de aquélla.

"Exmo. Sor. Con el Superior oficio de V.E. de 4 del que luce, he recibido la orden original que le pasó el Exmo. Sor. Virrey antecesor de V.E. Dn. Pedro Melo de Portugal al Capitán Dn. Agustín de la Rosa, con fecha 16 de octubre del año pasado de 1795, relativa a su comisión de Comte. que fue de esta Guardia, y para el establecimiento de esta Población, bajo las reglas que comprende; y respecto

a que, como V.E. se sirve ordenarme, debe colocarse este documento como uno de los principales en el Archivo de esta Comandancia de mi cargo a que fue dirigida, para la debida constancia de las determinaciones que contiene, y de la procedencia de la formación de esta Población a fin de que en todos tiempos, obre los efectos correspondientes, etc. (fechada en Cerro Largo 26/Set. 805".

*

El Comandante de la Frontera, don Joaquín de Paz, como encargado del celo de la misma, dice al Virrey, en atención a lo infructuoso de su misión a consecuencia "del gran número de bandidos" que la infectan que sólo se podrían remediar los males que la afligen cortándolos de raíz, "si V.E. en virtud de sus altas facultades, me concediese a mí las necesarias para castigar de muerte seis u ocho de estos facinerosos, que colgados en las cuchillas más principales, servirían de ejemplo a los demás, y se contendrían en términos más razonables". (Fechado en Villa de Melo, 7 de febrero de 1807).

*

Hemos dicho campos bravíos... numerosos sucesos del acontecer diario podríamos ir citando en feaciente abono de tales expresiones.

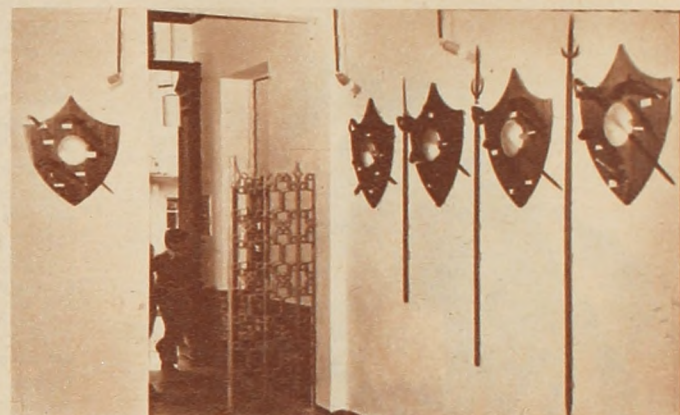
Miserable en general, el refugio que brindaba la mayoría de las guardias diseminadas en tan dilatado territorio, establecidas en ranchos de paja expuestos a todas las inclemencias; carentes de seguridad y de los más elementales recursos con que satisfacer las necesidades mínimas de la vida vegetativa; sin la certeza del aprovisionamiento regular; con lejanos e inseguros auxilios sanitarios ofrecidos muchas veces por incompetentes y audaces milicianos, sin ninguna idoneidad, cuando no por beodos consuetudinarios. Partidas que salían a correr el campo en pos de bandidos y facinerosos — excelentes baqueanos, bien montados y armados, éstos — sin contar con la garantía que pudiera otorgarles su mayor número; la caballada eficiente y el mejor conocimiento del terreno — montes, picadas, corrientes de agua y sus pasos — tan indispensable para sus derrotas, cuya falta constituía una muy limitada protección de los intereses de España en tales parajes...

Con el propósito de volver pronto a ocuparnos de los sucesos en la frontera del Cerro Largo, cerramos esta nota que se ha ido haciendo por demás extensa.

Atilio CASSINELLI

(Especial para EL DIA)





EN la mañana del domingo 8 de agosto de 1976, la inauguración del edificio municipal que alberga desde ese día el Museo del Indio y del Gaucho "Washington Escobar" puso aire de colmena a sus modernas salas, verdaderos arquetipos de su género en el Uruguay. Dos de ellas están presididas por óleos del pintor minuano Horacio Espondaburu, discípulo de Juan Manuel Blanes.

El Museo del Indio fue creado en setiembre del año 1941, según palabras de su fundador "con la finalidad de salvar de la destrucción y del olvido los vestigios dejados por nuestros indígenas, así como los efectos de nuestros gauchos y guerreros de antaño". Habilitado al público en setiembre de 1943, el 15 de abril de 1953 fue oficializado como museo regional de Tacuarembó.

A más de 35 años de amorosa, apasionada y generosa entrega terruñera, don Washington Escobar culmina en el Museo que hoy lleva con justicia su nombre, una obra patriótica, una siembra cultural con raíz y copa para todos los tiempos.

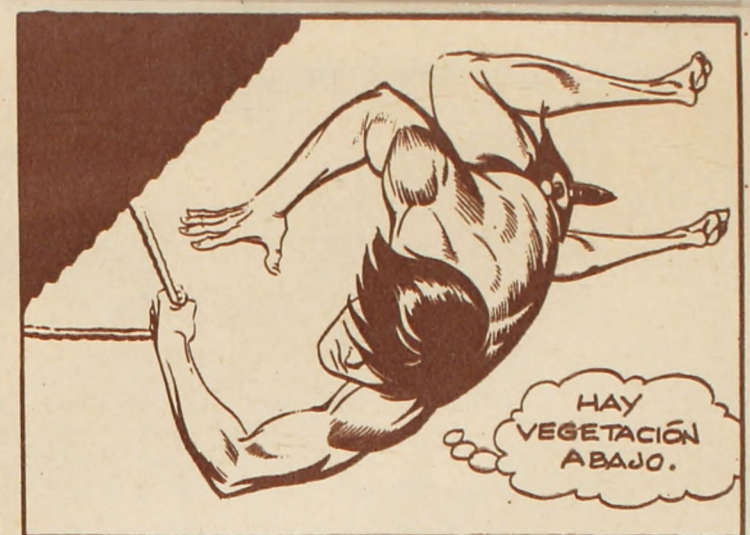
El ministro de Educación y Cultura Dr. Daniel Darracq, presente en la ceremonia inaugural, prometió editar la sexta edición de la obra "Refranero Uruguayo", estudio exhaustivo de los dichos, máximas y sentencias del habla popular, colectadas oralmente en Tacuarembó por el creador del Museo del Indio y del Gaucho.

Ante este capítulo definitivo de la obra terminada, Escobar sigue pensando que siempre falta algo por hacer...

La nueva sede del Museo del Indio y del Gaucho "Washington Escobar"

B. P.





Tm. Reg. U.S. Pat. Off. - All rights reserved
© 1975 by United Feature Syndicate, Inc.



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529 - CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón EL DIA; Río Branco 1212; Paysandú 1099 esq. Paraguay (Ag. Riso) - CORDON: 18 de Julio 2022 (Ag. Petraglia); Dante 2132 casi Joaquín Requena (Salón Stop) - PUNTA CARRETAS: Luis Franzini 810 esquina 21 de Setiembre - PARQUE RODO: Constituyente 2007 - POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis; Francisco Muñoz 3081 entre Pagola y L. Pérez - RIVERA: Avda. Rivera 2621 - VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 - TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) - BUCEO: Comercio 1443 (Libr. "San Dimas"; entre Rivera y Verdi) - NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 - MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó; Rivera 4501 esq. Colón (Salón Los Olímpicos) - UNION: Avda. 8 de Octubre 3565 (Librería Sur); Avda. 8 de Octubre 4022; Jaime Cibils 2387 - VILLA ESPAÑOLA: José Serrato 3296 casi Centenario - CURVA DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683

esq. Piccoli - LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 - GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato - CERRITO: Avda. San Martín 3491 - ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 - AGUADA: Avda. D. Fernández Crespo 1906 (Salón Progreso); Avda. Agraciada 2014; Gral. Luna 1350 esq. Melo (Salón San Pancracio); Gral. Aguilar 1144 (Bazar Muñoz) - VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburú 1751 (Salón Carlitos) - REDUCTO: Guadalupe 1490 -

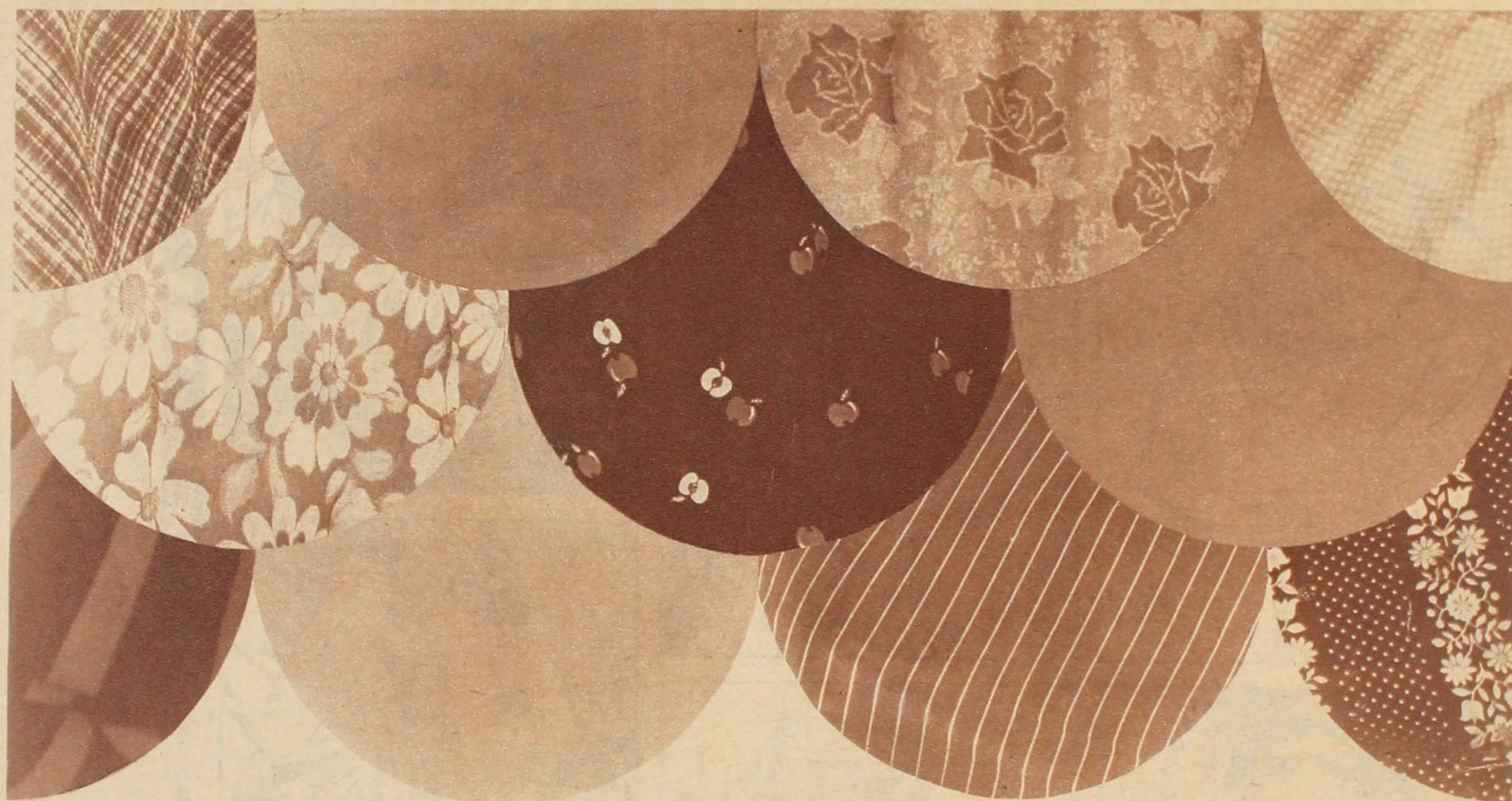
CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia - CAPURRO: Uruguayana 3150 - PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 - PRADO: Cno. Castro 836 casi Millán - ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 - BURGUES: Burgues 3325 casi L. A. de Herrera (Salón Guido) - SAYAGO: 28 de Febrero 1044 - COLON: Avda. Garzón 1934 - PARQUE BATLE Y ORDOÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245 (Farmacia "San Marcos"); Canelones 2312 bis (Salón Artigas) - OBELISCO: Duv.

Terra 1539 - CARRASCO: Cno. Carresco km. 15; Arocena 1571 casi Rambla - PUNTA RIELES: Cno. Maldonado 6274 km. 12 - PIEDRAS BLANCAS: J. Belloni 4316 (Salón Bonanza) - MILLAN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro.

● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó; Pza. 18 de Julio (Kiosco Isnardi) - SANTA LUCIA: (Casa Rodríguez); Rep. Argentina y Artigas Plaza Pres. Tomás Berreta - LOS CERRILLOS: Máximo Tajes s/n - LAS PIEDRAS: Av. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito); Plaza Avda. Batlle y Ordoñez 21 (Bazar Jorgito) - MALDONADO: Florida 878 - PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H - SAN JOSE: Carretera Colonia. Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600. Playa Pascual - LIBERTAD: Ed. Macció, 18 de Julio y 25 de Mayo - SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA - PAY-SANDU: Agencia Noticiosa EL DIA - TACUAREMBO: Salón San Luis, 25 de Mayo 354. Tel. 2071.

EL DIA

4-6 2300



llega el cambio...

con telas para media estación

Viyella en acrocel estampada en diseños exclusivos de gran actualidad, ancho 0.90 m.

..... N\$ **6,50.-**

Juilliard estampado en variados diseños de gran actualidad, notables coloridos, ancho 1,30 m.

..... N\$ **7,50.-**

Lanas lisas y fantasía en variados colores, ancho 1.40 m. N\$ **11,50.-**

Acrocel y lana liso, indicado para todo tipo de prenda, en gama completa de colores de gran moda, ancho 1.50 m. N\$ **13,50.-**

Jersey de seda estampado en un extenso surtido de diseños y combinaciones de colores muy actuales, ancho 1.30 m. N\$ **14,50.-**

Gabardina Crolan melange de gran calidad, en 15 colores de gran actualidad, ancho 1.50 m.

..... N\$ **16,50.-**

Crêpe de lana "Balmoral" de clásica y fina elegancia en línea completa de colores, ancho 1,50 m.

..... N\$ **18,50.-**

Escocés de lana "Balmoral", en 20 diseños réplica de Clanes escoceses, en notables coloridos de gran moda, ancho 1,40 m. N\$ **19,80.-**

Casimir fil á fil Crolan indicado para pantalones, poleras, tailleurs y en 15 colores diferentes, ancho 1.50 m. N\$ **19,80.-**

Lana peinada en diseños escoceses exclusivos de Soler, en moderna variedad de colores, ancho 1.50 m. N\$ **24,50.-**

Velour estampado en diseños exclusivos de elegantes y actuales colores, ancho 1,30 m.

..... N\$ **26,80.-**

Jersey de lana de insuperable calidad, indeformable, en todos los colores, ancho 1.50 m.

..... N\$ **29,50.-**

COMPRE SEGURO COMPRE
CON **CREDITO**

Soler

SARANDI CENTRO CORDON
UNION AGRACIADA LAS PIEDRAS

capurro

